

The background of the cover features an open book with its pages slightly blurred, set against a dramatic sunset sky with warm orange and yellow tones and soft clouds. The sun is positioned behind the book's spine, creating a bright glow.

# Conocimiento del Hijo de Dios

*en los tiempos del  
Antiguo Testamento*

Jutta Deichsel



# Conocimiento del Hijo de Dios

## en los tiempos del Antiguo Testamento

Jutta Diechsel

Noviembre de 2018



Impreso y distribuido en español por  
**MARANATHA MEDIA**  
Maranathamedia.net  
Maranatamedianet@gmail.com

Traducido al español por Maranata Media Latinoamérica  
La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

# El conocimiento del Hijo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento

En conversaciones, a menudo se me confronta con la idea de que Jesús se convirtió en el Hijo de Dios en el momento de su nacimiento de María. El punto de vista de que la “filiación” no fue más que un “trabajo” con el cual Jesús cumplió su tiempo aquí en la tierra me ha sido presentado a menudo. También se argumenta que en el Antiguo Testamento el Hijo de Dios en realidad no aparece. ¿Es esto verdad?

Hace poco leí el testimonio de Natanael, el discípulo de Jesús:

Juan 1: <sup>49</sup>Respondió Natanael y le dijo: **Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.**

Me pregunté:

¿Cómo supo Natanael que Jesús era el Hijo de Dios? En ese momento Jesús recién había sido bautizado y no había empezado a enseñar todavía. Si de verdad hubiese sido un hecho desconocido en aquel tiempo de que el Mesías esperado sería el Hijo de Dios, ¿por qué entonces Natanael respondió de aquella manera espontánea y entusiástica? Elena de White escribe que anteriormente él había estado orando bajo la higuera, deseoso de conocer si Jesús era el Mesías prometido. Entonces, cuando se encontró con Jesús y Jesús le dijo, “*Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi*”, Natanael respondió inmediatamente: “***Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel***”.

¿Por qué Natanael no dijo simplemente, “*Rabí, tú eres el Mesías*”? Para Natanael parecía bastante normal que el Mesías también fuese el Hijo de Dios. Un poco antes, Felipe había venido a él y le había dicho: “*Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.*” Luego de un breve momento de duda, Natanael se convenció y exclamó: “***Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel***”.

Si examinamos los siguientes testimonios, parecería obvio que en las mentes de los israelitas, el término “*Mesías*” o “*Cristo*” estaba conectado con el conocimiento de que él sería el Hijo de Dios.

Por ejemplo, la declaración de Pedro:

Juan 6: <sup>69</sup>Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres **el Cristo, el Hijo del Dios viviente.**

O de Marta, la hermana de María y Lázaro:

Juan 11: <sup>27</sup>Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres **el Cristo, el Hijo de Dios**, que has venido al mundo.

O del amado discípulo Juan:

Juan 20: <sup>31</sup>Pero éstas se han escrito para que creáis que **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios**, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Incluso el sumo sacerdote Caifás mencionó el término “Hijo de Dios” en conexión con el cargo del Mesías:

Mateo 26: <sup>63</sup>Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú **el Cristo, el Hijo de Dios**.

**El término “Mesías” o “Cristo” siempre se menciona junto con el término “Hijo de Dios”.** Cuando dedicamos un tiempo para estudiar la historia de la salvación en los escritos de Elena de White, descubriremos que **hubo durante siglos un conocimiento corporativo entre los patriarcas y el pueblo de Israel de que el Mesías sería el único Hijo unigénito de Dios.**

Volvamos atrás hasta el principio. ¿Qué sabía Adán acerca del Hijo de Dios?

Adán y Eva estaban encantados con las bellezas de su hogar edénico. Se deleitaban con los pequeños cantores que los rodeaban revestidos de brillante y primoroso plumaje, que gorjeaban su melodía alegre y feliz. **La santa pareja unía sus voces a las de ellos en armoniosos cantos de amor, alabanza y adoración al Padre y a su Hijo amado, por las muestras de amor que la rodeaban.** Reconocían el orden y la armonía de la creación que hablaban de un conocimiento y una sabiduría infinitos. Continuamente descubrían en su edénica morada alguna nueva belleza, alguna gloria adicional, que henchía sus corazones de un amor más profundo, y arrancaba de sus labios expresiones de gratitud y reverencia a su Creador. {HR 22.3}

Se decidió en el consejo del cielo enviar ángeles para advertir a Adán que estaba en peligro por la presencia del enemigo. Dos ángeles se apresuraron a visitar a nuestros primeros padres. La santa pareja los recibió con inocente alegría, expresando su gratitud al Creador por haberlos rodeado con tal profusión de su bondad. Podían gozar de todo lo amable y atractivo, y todo parecía adaptarse sabiamente a sus necesidades; **y lo que estimaban por sobre toda otra bendición era su relación con el Hijo de Dios y los ángeles celestiales**, pues tenían tanto que contarles en cada visita en cuanto a las bellezas de la naturaleza que descubrían cada vez en el hermoso hogar del Edén, y tenían muchas preguntas que hacer acerca de muchas cosas que no podían comprender claramente. {HR 29.3}

Adán y Eva aseguraron a los ángeles que nunca desobedecerían los expresos mandamientos de Dios, pues su mayor placer consistía en hacer su voluntad. Los ángeles se unieron a ellos en santos acordes de música armoniosa, y mientras sus himnos se elevaban a las alturas del bendito Edén, Satanás escuchaba **la melodía de gozosa adoración al Padre y al Hijo.** {HR 32.1}

Luego de la caída:

**Los ángeles celestiales explicaron más completamente a nuestros primeros padres el plan que había sido concebido para su redención.** Se les aseguró a Adán y a su compañera que a pesar de su gran pecado, no se les abandonaría a merced de Satanás. **El Hijo de Dios había ofrecido expiar**, con su propia vida, la transgresión de ellos. Se les otorgaría un tiempo de gracia y, mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo, podrían llegar a ser de nuevo hijos de Dios. {PP54 52.1}

El sacrificio exigido por su transgresión reveló a Adán y a Eva el carácter sagrado de la ley de Dios; y comprendieron mejor que nunca la culpa del pecado y sus horrorosos resultados. **En medio de su remordimiento y angustia pidieron que la pena no cayese sobre Aquel cuyo amor había sido la fuente de todo su regocijo;** que más bien cayera sobre ellos y su descendencia. Se les dijo que, como la ley de Jehová es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, ni aun la vida de un ángel podría aceptarse como sacrificio por la transgresión de ellos. Ninguno de sus preceptos podía abolirse o cambiarse para ajustarse al hombre en su condición caída; **pero el Hijo de Dios, que había creado al hombre, podía expiar su falta.** Así como la transgresión de Adán había traído desgracia y muerte, el sacrificio de Cristo traería vida e inmortalidad. {PP54 52}

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de cuán exaltada y santa es la ley de Dios, cuya transgresión requería un sacrificio tan costoso para salvarlos de la ruina junto con su posteridad, rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, **antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande...** {VAAn 64.4}

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, **se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.** {HR 51.2}

El sistema entero de las ofrendas de sacrificio ya había sido dado a Adán. Este sistema simbolizaba el Salvador que habría de venir, el Mesías.

**El Altísimo estableció primeramente el sistema de ofrendas y sacrificios con Adán después de su caída;** éste los enseñó a sus descendientes. ... {HR 152.3}

El mismo sistema de sacrificios fue diseñado por Cristo, y entregado a Adán como tipificando al Salvador que habría de venir. {CIHS 21.1}

**El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido.** Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte. Para Adán el ofrecimiento del

primer sacrificio fué una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido el hombre ni las bestias. Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios. **Esta escena le dió un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar.** Y se admiró de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables. Una estrella de esperanza iluminaba el tenebroso y horrible futuro, y le libraba de una completa desesperación. {PP54 54.2}

En esa forma se revelaron a Adán importantes acontecimientos que se producirían en la historia humana, desde el tiempo en que fué pronunciada la sentencia divina en el Edén hasta el diluvio, y desde allí hasta **el primer advenimiento del Hijo de Dios.** Se le mostró que si bien el sacrificio de Cristo tendría suficiente valor para salvar a todo el mundo, muchos escogerían una vida de pecado más bien que de arrepentimiento y obediencia. ... {PP54 54.1}

Está claro que a Adán se le había enseñado el plan de salvación, y él entendía que el Hijo de Dios vendría a esta tierra para morir por la raza humana. **A este conocimiento del plan de salvación Adán lo transmitió a las generaciones antes del diluvio.**

Caín y Abel:

**A estos hermanos [Caín y Abel] se les había enseñado todo lo concerniente a la provisión hecha para la salvación de la raza humana.** Se les requirió que pusieran en práctica un sistema basado en la humilde obediencia, que manifestaran reverencia hacia Dios y su fe y su dependencia en **el Redentor prometido**, por medio de la muerte de los primogénitos del rebaño y la presentación solemne de ellos junto con su sangre como holocausto ofrecido al Señor... {VAAn 68.3}

En lugar de reconocer su pecado, Caín continuó quejándose de la injusticia de Dios y de albergar los celos y el odio hacia Abel. Dócilmente, pero con firmeza, Abel defendió la justicia y bondad de Dios. Señaló el error de Caín e intentó convencerlo de que el error estaba en él mismo. Señaló la compasión de Dios al salvar la vida de sus padres cuando podría haberlos castigado con muerte instantánea, y le exhortó que **Dios los amaba, de lo contrario no hubiera dado su Hijo, inocente y santo, para que sufriera la penalidad a la que ellos habían incurrido.** Todo esto hizo que la ira de Caín se incendiara aún más. {EP39}

Set:

Adán tuvo otro hijo que debía ser el heredero de la promesa divina, el heredero de la primogenitura espiritual. El nombre dado a este hijo, Set, significa “señalado” o “compensación;” pues, dijo la madre: “Dios me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.” Génesis 4:25. {PP54 66.1}

Set aventajaba en estatura a Caín y Abel, y se parecía a su padre Adán más que sus otros hermanos. Tenía un carácter digno, y seguía las huellas de Abel. Sin embargo, no había heredado más bondad natural que Caín. Acerca de la creación de Adán se dice: “A la semejanza de Dios lo hizo;” pero el hombre, después de la caída, “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen.” Génesis 5:1, 3. En tanto que Adán había sido creado sin pecado, a la semejanza de Dios, Set, así como Caín, heredó la naturaleza caída de sus padres. **Pero recibió también el conocimiento del Redentor**, e instrucción acerca de la justicia. Mediante la gracia divina sirvió y honró a Dios; y trabajó, como Abel lo hubiera hecho, de haber vivido, por cambiar las mentes pecaminosas de los hombres y encauzarlas a reverenciar y obedecer a su Creador. {PP54 66.2}

Enoc:

**Enoc escuchó de labios de Adán** la dolorosa historia de la caída y la preciosa historia de la condescendiente gracia de Dios, ofrecida en **el don de su Hijo como Redentor del mundo**. ... {VAAn 70.2}

Las Escrituras dicen que Enoc tuvo un hijo a los sesenta y cinco años. Después anduvo con Dios durante trescientos años. En la primera parte de su vida, Enoc había amado y temido a Dios y guardado sus mandamientos. Pertenecía al santo linaje, a los depositarios de la verdadera fe, a los progenitores de la simiente prometida. De labios de Adán había aprendido la triste historia de la caída y las gozosas nuevas de la gracia de Dios contenidas en la promesa; y confiaba en **el Redentor** que vendría. Pero después del nacimiento de su primer hijo, Enoc alcanzó una experiencia más elevada, fué atraído a más íntima relación con Dios. Comprendió más cabalmente sus propias obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios. Cuando conoció el amor de su hijo hacia él, y la sencilla confianza del niño en su protección; cuando sintió la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia su primogénito, **aprendió la preciosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre manifestado en la dádiva de su Hijo**, y la confianza que los hijos de Dios podían tener en el Padre celestial. El infinito e inescrutable amor de Dios, manifestado mediante Cristo, se convirtió en el tema de su meditación de día y de noche; y con todo el fervor de su alma trató de manifestar este amor a la gente entre la cual vivía. {PP54 71.3}

Abraham:

Abrahán había deseado mucho ver al Salvador prometido. Elevó la más ferviente oración porque antes de su muerte pudiera **contemplar al Mesías**. Y vió a Cristo. Se le dió una comunicación sobrenatural, y reconoció el carácter divino de Cristo. Vió su día, y se gozó. Se le dió una visión del sacrificio divino por el pecado. **Tuvo una ilustración de ese sacrificio en su propia vida**. Recibió la orden: “Toma ahora **tu hijo, tu único, Isaac**, a quien amas, ... y ofrécelo ... en holocausto.” Sobre el altar del sacrificio, colocó al hijo de la promesa, el hijo en el cual se concentraban sus esperanzas. Entonces, mientras aguardaba junto al altar con el cuchillo levantado para obedecer a Dios, oyó una voz del cielo que le dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, pues que no me

rehusaste tu hijo, tu único.” **Se le impuso esta terrible prueba a Abrahán para que pudiera ver el día de Cristo y comprender el gran amor de Dios hacia el mundo, tan grande que para levantarlo de la degradación dió a su Hijo unigénito para que sufriera la muerte más ignominiosa.** {DTG 434.2}

Dos de los mensajeros celestiales se marcharon dejando a Abrahán solo con Aquel a **quien reconocía ahora como el Hijo de Dios.** Y el hombre de fe intercedió en favor de los habitantes de Sodoma. Una vez los había salvado mediante su espada, ahora trató de salvarlos por medio de la oración. Lot y su familia habitaban aún allí; y el amor desinteresado que movió a Abrahán a rescatarlo de los elamitas, trató ahora de salvarlo de la tempestad del juicio divino, si era la voluntad de Dios. {PP54 134.1}

Abrahán aprendió de Dios la mayor lección que haya sido dada a los mortales. Su oración porque pudiera ver a Cristo antes de morir fué contestada. Vió a Cristo; vió todo lo que el mortal puede ver y vivir. Mediante una entrega completa, pudo comprender esa visión referente a Cristo. **Se le mostró que al dar a su Hijo unigénito para salvar a los pecadores de la ruina eterna, Dios hacía un sacrificio mayor y más asombroso que el que jamás pudiera hacer el hombre.** {DTG 434.3}

Moisés:

**Mediante Moisés, Dios recordaba constantemente a Israel su propósito de enviar a su Hijo como redentor de la humanidad caída.** En una ocasión, poco antes de su muerte, Moisés declaró: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: a él oiréis.” **Moisés había recibido instrucciones claras en favor de Israel concernientes a la obra del Mesías venidero.** Las palabras que Jehová dirigió a su siervo fueron: “Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.” Deuteronomio 18:15, 18. {PR 504.4}

A Moisés se le dio nuevamente el sistema de sacrificios, el cual, como hemos leído, había sido dado previamente a Adán, pero fue corrompido y mal utilizado antes del diluvio.

**El Señor le dio a Moisés instrucciones definitivas en cuanto a las ofrendas ceremoniales** que debían cesar cuando muriese Cristo. **Este sistema, que fue primero establecido con Adán luego de su caída, y enseñado por él a sus descendientes,** se corrompió antes del diluvio. {ST June 17,1880, par. 9}

Las ofrendas del sacrificio constituían un recordativo perpetuo de la venida de un Salvador. A lo largo de la historia de Israel **cada día la gente era enseñada, por medio de tipos y sombras, las grandes verdades de Cristo como Redentor, Sacerdote, y Rey.** {SS 354.5}

Fué **el Hijo de Dios** quien dió a nuestros primeros padres la promesa de la redención. Fué él quien se reveló a los patriarcas. **Adán, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, y Moisés comprendieron el Evangelio.** Buscaron la salvación por medio del Substituto y Garante del ser humano. Estos santos varones de antaño comulgaron con el Salvador

que iba a venir al mundo en carne humana; y algunos de ellos hablaron cara a cara con Cristo y con ángeles celestiales. {PP54 382.1}

Podemos ver claramente que los patriarcas y los hebreos sabían que el Redentor que habría de venir, el Mesías, sería el único Hijo unigénito de Dios. Comprendían el evangelio. Este conocimiento era común para la gente, y se sustentaba y fortalecía a diario mediante el servicio de sacrificios y por medio de otras leyes, tales como la dedicación del primogénito:

La dedicación de los primogénitos se remontaba a los primeros tiempos. **Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador.** Este don debía ser reconocido en toda familia por la consagración del primer hijo. Había de ser dedicado al sacerdocio, como representante de Cristo entre los hombres. {DTG 34.4}

Así que la ley de presentar a los primogénitos era muy significativa. Al par que conmemoraba el maravilloso libramiento de los hijos de Israel por el Señor, prefiguraba una liberación mayor que realizaría **el unigénito Hijo de Dios.** Así como la sangre rociada sobre los dinteles había salvado a los primogénitos de Israel, tiene la sangre de Cristo poder para salvar al mundo. {DTG 35.3}

Cuando ocurrió la primera Pascua, ellos entendieron que la sangre sobre los dinteles representaba la sangre del Hijo de Dios:

El Señor le dijo a Moisés que cada familia israelita debía matar un cordero y poner un poco de la sangre sobre los postes y el dintel de las puertas de sus moradas. Esta era una señal para que el ángel de la muerte pasara por alto las casas de los israelitas, y destruyera solamente a los orgullosos y crueles egipcios. {UE 16.6}

**Esta sangre de la “Pascua” representaba para los judíos la sangre de Cristo. A su debido tiempo, Dios mandaría a su querido Hijo para ser sacrificado como cordero,** con el fin de que todos los que creyeran en él pudieran ser salvos de la muerte eterna. ... Así, cada vez que una familia de Israel llevaba a su primogénito al templo, **debía recordar que esos hijos habían sido protegidos de la plaga y que todos podían salvarse del pecado y la muerte eterna.** ... {UE 16.8}

La gente que celebraba esta ordenanza (la Pascua) fue instruida a **asociar el sacrificio del cordero con la futura muerte del Hijo de Dios. La sangre, que marcaba los dinteles de sus casas, era el símbolo de la sangre de Cristo...** {2SP 36.1}

La serpiente sobre la bandera:

El pueblo de **Israel** bien sabía que en aquella semblanza de serpiente no había virtud sanadora. **Sabían que era solo un símbolo del Hijo de Dios,** y que la fe en la palabra divina, y la acción inmediata, sería el poder de salvación para ellos. {ST October 28, 1880, par. 18}

Daniel y sus amigos comprendieron el evangelio y lo proclamaron en Babilonia:

**Los cautivos hebreos le habían hablado a Nabucodonosor de Cristo, el Redentor que habría de venir y a partir de la descripción recibida el monarca reconoció la forma del cuarto en el horno ardiente como la del Hijo de Dios.** Apresurándose hasta el horno, Nabucodonosor, exclamó: “Siervos del Dios Altísimo, salid y venid”. Y ellos obedecieron y demostraron delante de aquella multitud que no habían sufrido daño alguno; ni siquiera olor a fuego había quedado en sus vestiduras. Fieles al deber, habían sido probados por las llamas. Sólo sus cadenas se habían quemado. {CT 180.3}

¿Cómo supo Nabucodonosor que la forma del cuarto era como el Hijo de Dios? **Él había oído acerca del hijo de Dios de los cautivos hebreos** que estaban en su reino. **Ellos habían traído el conocimiento del Dios vivo que gobierna todas las cosas.** {RH May 3, 1892, par. 10}

**¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios?** En su vida y carácter, los cautivos hebreos que ocupaban puestos de confianza en Babilonia habían representado la verdad delante de él. Cuando se les pidió una razón de su fe, la habían dado sin vacilación. Con claridad y sencillez habían presentado los principios de la justicia, enseñando así a aquellos que los rodeaban acerca del Dios al cual adoraban. **Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios.** {PR 374.1}

¡Hubo muchos líderes de diferentes naciones presentes en este evento en Babilonia! De regreso a sus países, todos trajeron informes acerca de lo que habían visto y oído:

Y de una manera maravillosa su fe en la Palabra viviente fué honrada a la vista de todos. **Las nuevas de su liberación admirable fueron transmitidas a muchos países por los representantes de las diferentes naciones que Nabucodonosor había invitado a la dedicación.** Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fué glorificado en toda la tierra. {PR 375.4}

Elena de White muestra claramente que el conocimiento del Hijo de Dios que vendría como el Redentor y Mesías nunca se extinguió completamente:

Esta esperanza de redención por **el advenimiento del Hijo de Dios como Salvador y Rey**, no se extinguió nunca en los corazones de los hombres. Desde el principio hubo algunos cuya fe se extendió más allá de las sombras del presente hasta las realidades futuras. Mediante **Adán, Set, Enoc, Matusalén, Noé, Sem, Abrahán, Isaac, Jacob** y otros notables, el Señor conservó las preciosas revelaciones de su voluntad. **Y fué así como a los hijos de Israel, al pueblo escogido por medio del cual iba a darse al mundo el Mesías prometido, Dios hizo conocer los requerimientos de su ley y la salvación que se obtendría mediante el sacrificio expiatorio de su amado Hijo.** {PR 503.1}

Hebreos 4: <sup>2</sup>Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

Vemos claramente que el pueblo de Dios en cada generación tuvo un conocimiento del verdadero evangelio, el cual es: **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.** (Juan 3:16), y que este evangelio también fue testificado ante el mundo en cada generación por medio de los escogidos de Dios.

Entonces, los israelitas comprendían muy bien los siguientes textos del Antiguo Testamento:

Proverbios 30: <sup>4</sup>¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? **¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?**

Isaías 9: <sup>6</sup>Porque un niño nos es nacido, **hijo nos es dado**, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Salmo 2:

- <sup>1</sup> ¿Por qué se amotinan las gentes,  
Y los pueblos piensan cosas vanas?
- <sup>2</sup> Se levantarán los reyes de la tierra,  
Y príncipes consultarán unidos  
**Contra Jehová y contra su unguento**, diciendo:
- <sup>3</sup> Rompamos sus ligaduras,  
Y echemos de nosotros sus cuerdas.
- <sup>4</sup> El que mora en los cielos se reirá;  
El Señor se burlará de ellos.
- <sup>5</sup> Luego hablará a ellos en su furor,  
Y los turbará con su ira.
- <sup>6</sup> Pero yo **he puesto mi rey**  
Sobre Sion, mi santo monte.
- <sup>7</sup> Yo publicaré el decreto;  
Jehová me ha dicho: **Mi hijo eres tú;**  
**Yo te engendré hoy.**
- <sup>8</sup> Pídeme, y te daré por herencia las naciones,  
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
- <sup>9</sup> Los quebrantarás con vara de hierro;  
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
- <sup>10</sup> Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;  
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
- <sup>11</sup> Servid a Jehová con temor,  
Y alegraos con temblor.
- <sup>12</sup> **Honrad al Hijo**, para que no se enoje, y perezcaís en el camino;  
Pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que en él confían.

Entonces para Natanael, Pedro y Marta, la fe en el Hijo de Dios como el Mesías era algo completamente natural y tuvo su origen en el conocimiento que la gente tenía acerca de Dios desde tiempos inmemorables.

Que nosotros digamos y creamos como ellos lo hicieron:

*Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.*

*Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.*

*Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.*

# **Conocimiento del Hijo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento**

**¿Qué se conocía del Hijo de Dios en los tiempos de los patriarcas y del pueblo de Israel?**

En conversaciones, a menudo se me confronta con la idea de que Jesús se convirtió en el Hijo de Dios en el momento de su nacimiento de María. El punto de vista de que la “filiación” no fue más que un “trabajo” con el cual Jesús cumplió su tiempo aquí en la tierra, me ha sido presentado a menudo. También se argumenta que en el Antiguo Testamento el Hijo de Dios en realidad no aparece.

¿Es esto verdad? He aquí la respuesta.

Jutta Deichsel